

# Los Leones de Castilla

Milton Alonso Rubio

## PREFACIO

Soy Milton Alonso Rubio, médico brasileño, casado con Thais y padre de tres hijos, Thalita, Cassiano y Larissa. Soy un apasionado por España, tierra de mi familia, amante de su historia, cultura y bellezas naturales. Creé hace ocho años una página en Facebook, la "Sociedad Española de Marília", enfocada en promover la cultura de la vida española. En la búsqueda de los documentos necesarios para la obtención de la doble ciudadanía, reuní un rico material, que me llevó a escribir un pequeño libro en 2012. *Tierra de Conejos* fue impreso con una tirada de 50 ejemplares y fue distribuido entre miembros de nuestra familia. El encuentro con el edicto del "V Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa", motivó el interés de mi participación y divulgar la historia que levanté. Consideré que aquel libro escrito con el corazón no atendía las especificaciones del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa de la UNED de Zamora. Entonces realicé un nuevo relato, eliminando los excesos: fragmentos largos y aburridos, las fotos con derechos de autor, pero manteniendo las esencias. Nació el entonces *Los Leones de Castilla*, un testimonio verdadero, una historia pintoresca, un buceo en la aventura propia del ser humano, en la búsqueda eterna de la felicidad.

## CERRALBO. CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO

Cerralbo es un pequeño pueblo ubicado a 80 km al oeste de la ciudad de Salamanca, en la Comunidad Autónoma de Castilla y León, España. Su nombre proviene del latín *Cerrus Albus*, otorgado a los romanos que allí tuvieron un campamento militar. En Cerralbo han vivido

nuestros antepasados desde el inicio del siglo XVIII, donde ha sido posible verificar los documentos en poder de la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Cerralbo.

Con cerca de 900 habitantes en final del siglo XIX, Cerralbo tenía una vida sencilla, dedicada al trabajo en el campo, pero España enfrentaba dificultades muy importantes con sus colonias en especial las de Cuba, Filipinas y Marruecos que peleaban por su emancipación. El desgaste económico fue inevitable y los buques de guerra llegaban de las colonias *despejando* cientos de soldados heridos, enfermos y hambrientos. No existían hospitales para esa enorme demanda, no había empleo y el ejército reclutaba soldados cada vez más jóvenes para las batallas y anunciando la tragedia inminente.

Miles de familias desesperadas buscaron en la inmigración su última solución para huir del desastre económico, o del reclutamiento de sus hijos.

## EL CAMIÑO HACIA BRASIL

En ese escenario de conflicto surge Brasil, aceptando inmigrantes y ofreciendo abrigo para las familias interesadas en el trabajo de la cosecha del café. El gobierno brasileño hacía una campaña en los países europeos trayendo mano de obra para la plantación de café. La verdad es que después de la abolición de la esclavitud en Brasil, no había trabajadores suficientes para la cosecha del café, además, de eso se pagaba el viaje desde España hasta la llegada a las granjas. Mientras tanto para el viaje se usaban barcos de carga mal acondicionados para el transporte de pasajeros, con poca higiene y la comida de pésima calidad, y solo se daban cuenta cuando ya estaban en alta mar.

Muchos de estos buques venían de Italia, país también en crisis, cargados de inmigrantes franceses, alemanes e italianos. El viaje, con duración de catorce a veintidós días, dependiendo de las corrientes oceánicas, tornándose una prueba de resistencia para los niños y para los mayores. No ha sido una tarea fácil pero lo que todos esperaban ansiosos, era que surgiera en el horizonte oceánico, las primeras señales de tierra de aquella que sería su nueva tierra, de trabajo, de paz, un sueño.

Con la llegada al puerto de Santos, destino final en Brasil, y con el ánimo restablecido, los primeros obstáculos fueron apareciendo en la nueva tierra: las diferencias lingüísticas, el paso a través de la inmigración, la subida a la sierra en tren y la llegada a la *Hospedaria dos Imigrantes* en São Paulo. Las familias esperaban allí, donde el nuevo patrón los conduciría hacia las granjas de café.

El número de inmigrantes que se había sometido a estos procesos era enorme, de 1893 a 1928, pasaron por la *Hospedaria* en São Paulo 1.500.000 personas, y según las estadísticas, hasta el año 1972, ya habían entrado cerca de 720.000 españoles, la tercera colonia en Brasil, solo quedando atrás de las colonias portuguesas e italianas. En su mayoría eran andaluces con el 65%, después los provenientes de Castilla y León que eran 12%, luego los catalanes y los gallegos, etc<sup>1</sup>.

La convivencia de los inmigrantes españoles en Brasil sería difícil debido a varios factores. La lengua, aunque similar, era bien diferente, la plantación de café desconocida, no se parecía en nada de lo que se cultivaba en Europa. La alimentación muy distinta fue otro obstáculo, y el principal, los inmigrantes jamás soportaron ser tratados como esclavos. Los agricultores no se adaptaban también a la nueva forma del trabajador (inmigrante). Estas cosas molestaron profundamente a los gobiernos español y alemán, impidiendo la inmigración subvencionada a partir del año de 1910, acusando los agricultores brasileños por los malos tratos a sus ciudadanos. Los trabajadores se comprometían a permanecer en el oficio como mínimo cuatro años cobrando un sueldo mínimo, pudiendo posteriormente establecer otra clase de asociación con el agricultor o marchar para las ciudades, donde ya se podría conseguir algún otro oficio mejor que el rural.

<sup>1</sup> Según los expertos, aunque estos datos fluctúan durante el periodo de “emigración en masa”, en general se estima que el principal contingente de inmigrantes españoles procedía de Galicia -con destino a las regiones cafetaleras-, seguido de los andaluces y, en tercer lugar, por los oriundos de la actual Castilla y León, especialmente de sus provincias más occidentales (CÁNOVAS, Marília K. *Imigrantes espanhóis na Paulicéia. Trabalho e sociabilidade urbana, 1890-1922*. São Paulo: Universidade de S. Paulo, 2007, p. 78 ss). (N.E.)

## LA FAMILIA DE MI ABUELO

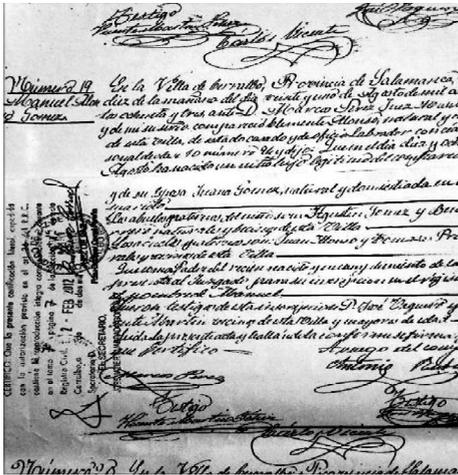
Alrededor del año 1880, Cerralbo, casi frontera con Portugal, era una pequeña “villa” totalmente centrada en la actividad rural con campesinos que vivían allí en sus pocas calles, con casas de piedra y muchas macetas colgadas en sus tapias, o en sus fincas asociados al Marquesado de Cerralbo, un rico hacendado de la región. La vida muy tranquila se resumía al trabajo en el campo, y a la familia con visitas a los parientes, charla con amigos, misa en la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario los domingos, o un recorrido por los campos que serpenteaba un río de aguas limpias, el Huebra. Fue en ese escenario que Clemente Alonso Prieto contrajo matrimonio con Joanna [sic] Gómez. De esa unión nació un niño a quien le dieron el nombre de Manuel Alonso Gómez, el 21 de agosto del año 1883, mi abuelo. Él había completado cuatro años, cuando Joanna, su madre falleció. Después de un tiempo Clemente contrae matrimonio con la joven Zeferina, quien luego ha dado otros hermanos a Manuel.

## ALONSO: LA HISTORIA DE UN APELLIDO

Al inicio del siglo XVIII, en España es común la práctica del pastoreo estacional o trashumancia. Los pastores salían de sus casas, con

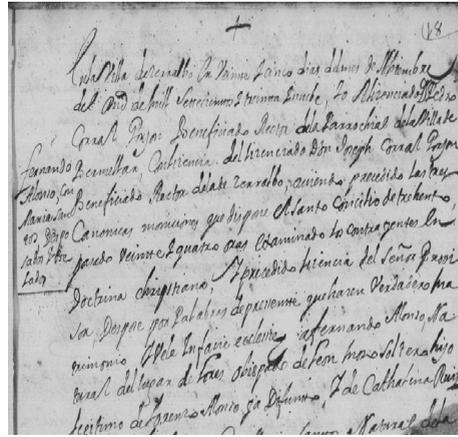
una mula, algunos perros y provisiones para unos meses, llevaban sus animales durante meses por los pastos. Partían hacia las montañas por meses regresando para sus hogares para vender la creación, luego partían hacia las llanuras calientes más al sur, durante el invierno. Generalmente los animales seleccionados eran cabras, ovejas, ganado o caballos.

Del pueblo de Lores, al norte de Palencia, también una ciudad de la región de Castilla y



Certificado de nacimiento de Manuel Alonso Gómez.

León, el pastor trashumante Fernando Alonso, sale para otro paseo de invierno hacia el sur. Era el año 1737 y Fernando realiza el tradicional descanso en la villa de Cerralbo y se enamora de María Santos. Él decide abandonar en definitivo la vida nómada trashumante, para con ella contraer matrimonio dos años después y allí vivir para siempre.



Certificado de matrimonio de Fernando Alonso.

De ese matrimonio se originó un hijo llamado Juan Alonso, que casado con Cathalina Vicente en el año 1762, dio a luz a Martín Alonso que contrajo matrimonio con Isabel Vicente, que tuvo un hijo, Juan Alonso, que se casa con Tomasa Prieto, generando a Clemente Alonso Prieto, que se casa con Juana Gómez y que origina a Manuel Alonso Gómez, mi abuelo. Vale la pena recordar que todos estos matrimonios y bautismos se realizaron en la Iglesia Nuestra Señora del Rosario, Cerralbo.

## LA VENIDA DE LA FAMILIA ALONSO

Clemente Alonso Prieto, junto con su segunda esposa, Zeferina, también optaron por irse a Brasil como la mejor opción de una nueva vida. Vinieron como inmigrantes y se establecieron en una granja de café cerca de la ciudad de Franca en el interior de la provincia de São Paulo.

Manuel trabajaba en la propiedad, y su ahínco y determinación llamaron la atención de José Pedro de Faria, uno de los propietarios de la granja. Se establece entre ellos una gran amistad, y José Pedro lo tiene como un hijo, enseñándole todo lo que sabía de los negocios al “españolito”. A sus dieciocho años Manuel fue nombrado el encargado de enviar los rebaños o tropas que se vendían en la región y Minas Gerais, la provincia vecina.

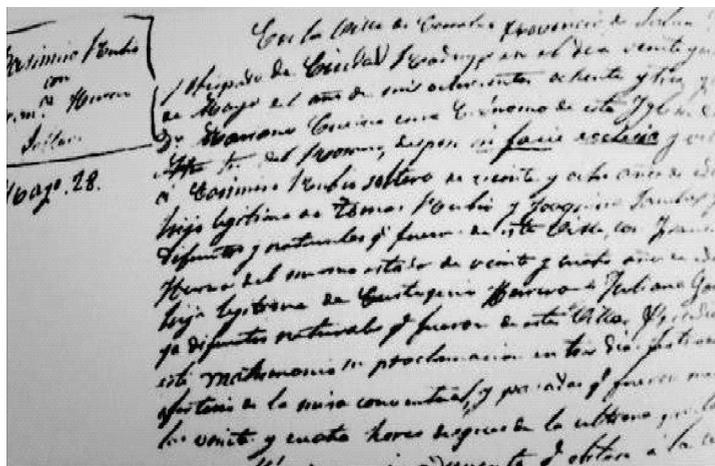
## RUBIO HERRERO: LA FAMILIA DE MI ABUELA

Francisca Herrero García, la hermosa hija de Eustaquio Herrero y Juliana García era la nieta de uno de los hombres más destacados de la ciudad de Cerralbo, don Juan Manuel García, el cirujano oficial de Villa. Ella soñaba conocer lugares más distantes y Salamanca, la capital

provincial, parecía el lugar ideal. Una ciudad en que había una Universidad, con los estudiantes que venían de todo el país, considerada la más antigua de España, que poseía palacios, la maravillosa Plaza Mayor, la catedral de estilo gótico, y el Puente Romano. Se estableció en la calle de los Padilleros nº 15, situada a menos de 150 metros de la Plaza Mayor, y pronto comenzó a trabajar como acompañante en uno de los palacios nobles de la ciudad. Su oficio para la marquesa incluía preparar el desayuno, horas peinándole el pelo, la elección de vestidos, paseos, almuerzos y fiestas. Un mundo nuevo y fascinante para Francisca.



Casimiro y Francisca.

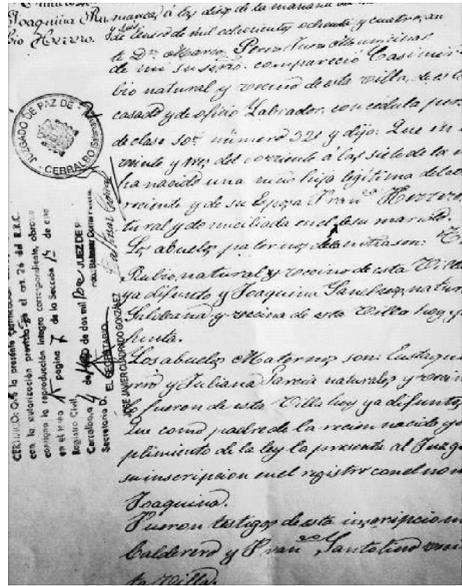


Certificado de matrimonio de Casimiro y Francisca.

Su presencia ha atraído la atención del hijo de la marquesa, el cual tuvo un flechazo por la hermosa cerralbeña y sacudió su corazón. De esta atracción, lo inevitable sucedió. Una tarde en que la señora no estaba en el palacio, los jóvenes consumaron sus deseos, originando como consecuencia de este acto, el nacimiento de un niño, meses después. Joaquim [sic] Julio Rogelio nació el 20 de mayo del año 1880, en la calle Padilleros, fue bautizado en la Iglesia de San Boal, Salamanca, pero no estaba registrado como hijo del noble seductor. En realidad el joven estaba prometido a una señorita de la nobleza, y el involucramiento con Francisca sería indeseable. Este nacimiento hizo que Francisca volviese a Cerralbo llevando el pequeño Joaquim. De regreso hacia Cerralbo, con veintitrés años, un hijo para criar y sin los padres, Francisca se enamoró de un joven de la villa. Casimiro pronto también se enamoró y con veintiocho años, se casó con Francisca.

El 28 de mayo de 1883, en el altar de la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario, en Cerralbo, los dos sellaron la unión, y feliz Casimiro, relevó el hecho de Francisca ya ser madre de un niño de tres años. Al contrario, lo adoptó como hijo legítimo, dándole su apellido y lo hizo para alegría de Francisca. La unión proporcionó la llegada de una niña que vino al mundo el 23 de enero del año 1884, Joaquina, mi abuela.

Vinieron después: Ángela, Frutuoso, Pilar y Antonio. La familia Rubio Herrero se formó y los niños crecían fuertes y felices en Cerralbo, donde todos se conocían o estaban relacionados, pero sin sospechar los profundos cambios en sus vidas que estaban por venir. Para los chicos



Certificado de nacimiento de Joaquina.

había la escuela, la misa en la iglesia en los domingos, jugaban mucho con sus amiguitos por las calles de la vecindad y los campos llenos de olivos. Había también el río Huebra refrescante en el verano convirtiéndose en una carretera de hielo en invierno, donde se podía jugar, caminar y resbalarse a través de él. La sorpresa del caer de la nieve, produciendo gran alegría y creando imágenes y emociones que permanecerían por siempre en la memoria de la pequeña Joaquina.

### LA VENIDA DE LA FAMILIA RUBIO HERRERO

Como lo hemos dicho, finales del siglo XIX llegó, y termina la vida feliz de la mayoría de los españoles. En las familias o amigos, el asunto era solo uno: huir de allí. Algunas familias ya se habían marchado de Cerralbo hacia Brasil o Argentina. La llegada de Joaquim Julio a los catorce años trajo una preocupación a sus padres. En los años siguientes la convocación de Joaquim al ejército vendría y la ida para las guerras era cierto. Una cosa era fundamental para Francisca: Joaquim Julio no iría a la guerra. Francisca dijo a Casimiro que quería dejar Cerralbo hacia Brasil lo más antes posible y para la sorpresa de Casimiro, ella fue hasta un mueble en la habitación y volvió con un pequeño cofre, que después de abierto, había una colección de monedas de oro, Libras Esterlinas. Sí, había muchas.

El espanto de Casimiro solo desapareció cuando Francisca explicó que esa suma en oro oculto había sido dada a ella por la familia de la marquesa para ser utilizada en el momento adecuado, y en favor de la vida del joven Joaquim Julio. Sin duda alguna el momento había llegado. Hicieron de inmediato los preparativos, trayendo lo mínimo necesario para los niños y sobre todo ocultando toda aquella fortuna en monedas que se cosieron pacientemente en la barra de la falda, y en otras ropas de Francisca, así se convirtió en un oro seguro. Ha sido la manera que encontraron para escapar de robos, algo común en los navíos.

Los billetes fueron comprados y en la despedida de la familia que quedaba a los parientes y amigos les decían: Así que terminen las guerras, regresamos. El viaje fue muy difícil, pero también para todos los inmigrantes con grupos de cientos de personas de diferentes nacio-

nalidades. Los niños corrían por todo el navío, indiferentes a los problemas que enfrentaban los adultos con sus temores de un país desconocido y una nueva vida.

La llegada al puerto de Santos, después el tren hacia São Paulo, una ciudad con 150.000 habitantes, sorprendía a todos. Era realmente un mundo nuevo. Se han quedado en la Posada de los Inmigrantes en el barrio de Moóca y en dos semanas hacia Franca, una ciudad del interior del Estado de São Paulo. El pueblo tenía tierras fértiles y más baratas, ya que estaba muy lejos de la capital, 400 km. En Crystaes una “villa” al lado de Franca, que se veía en tamaño y la topografía con Cerralbo, tenía al final de la calle de la estación de tren, a sólo 3 km, en la primera entrada a la derecha, una gleba de tierra que fue adquirida por Casimiro y Francisca.

Casimiro, joven y acostumbrado a la vida del campo pronto se puso a trabajar, golpeando las ramas y ya haciendo la plantación de más de lo que hacía en la región: el café, no sin antes también preparar a los pastos donde colocaría el ganado. Para los que no se molestan y tienen la voluntad de triunfar, los frutos de esta dedicación comenzaron a florecer, así fueron multiplicándose las inversiones hechas en la tierra.

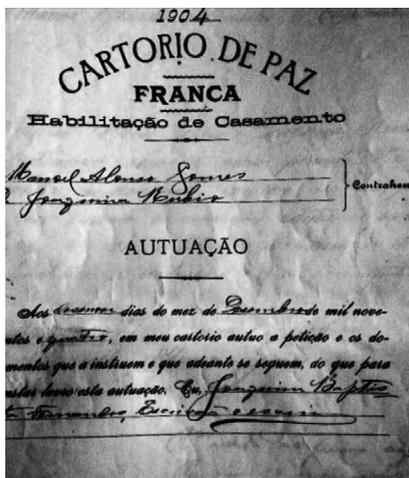
Francisca cuidaba a los hijos, pero con un especial cuidado con Joaquim Julio: existía un comprometimiento con el padre del joven para que nada le faltara. Todo ese progreso y el desarrollo eran buenos, pero la añoranza traía la voluntad de la pareja, de volver a España y hasta ya habían mismo decidido por el regreso, pero Casimiro fallece inesperadamente.

Mal había cumplido sus cuarenta y cinco años, se ha muerto trayendo tristeza y cambio en el destino de la familia Rubio Herrero. Francisca se vistió de luto y con un sorprendente dominio de la situación, decidió que no regresaría más a España y, así se hizo cargo de los negocios y de la familia como una verdadera matriarca, no se casó más, a pesar que estuviese con cuarenta y pocos años.

## LA FAMILIA ALONSO RUBIO

En uno de sus viajes con el rebaño, pasando por la Villa de Crystaes, Manuel Alonso se detuvo para el descanso nocturno, en la

granja de la viuda Francisca Herrero. Por la noche, cerca de la hoguera, los hijos de la viuda Francisca conversan con los visitantes y descubren con alegría que Manuel proviene de la misma ciudad de España, Cerralbo. Entre las hijas de Francisca, la que le ha llamado más la atención ha sido Joaquina, la de 17 años. La pasión fue instantánea y Manuel un joven muy alto, se enamoró de la pequeña Joaquina. La historia aquí se repitió como en el año 1737, en Cerralbo, Fernando Alonso también conoce la futura compañera, en medio del viaje de la trashumancia.



Matrimonio de manuel y Joaquina, mis abuelos.

En febrero de 1905 en el altar de la Iglesia Nuestra Señora de la Concepción, en la ciudad de Franca, teniendo como padrino Zé Pedro de Faria y con la presencia de toda la familia de Francisca Herrero García, la madre de la novia, el padre del novio Clemente Alonso, Zeferina y todos los hijos, y muchos amigos, se unieron las dos familias que habían venido de la misma Cerralbo. Manuel y Joaquina estaban casados, como si de la provincia de Salamanca jamás hubieran salido.

Francisca dio como regalo de matrimonio a la pareja, Joaquina y Manuel, una pequeña propiedad rural para el inicio de sus vidas. Manuel, ahora, trabajando en su propia tierra, y lo hacía aún con más dedicación.

La determinación fue su característica y hacía crecer su patrimonio. Llegaba la primogénita de la familia en el año 1905. Una niña llamada Maria y luego vinieron Francisca (Torva), Joana y Thomazia (Tata). Con la llegada de Casimiro, el primer hijo trajo tanta alegría a Manuel, que fueron tres días de fiestas para celebrar el hecho.

Ya estamos en el 12 de junio del año 1917, el día que nace otro hijo, Manoel, mi padre. Luego vinieron Joaquina (Tina), Zeiferina (Zeife) y Adélia (Niña), en total nueve hijos.

Francisca, mi bisabuela, como una marquesa, también pasaba horas arreglándose los pelos y no le gustaba que los nietos le llamasen de abuela sino de *madriña* (un pequeño pecado, no quería envejecer). Manoel, con pocos años ya tenía una función, de llevar la leche recogida por la mañana, en el corral para la *madriña* Francisca. El resto de su tiempo lo pasaba jugando futbol en el campo cerca de la estación de tren, o cazando pajaritos, sus dos pasiones. La vida pasaba feliz, eran tiempos de bonanza.

De Catanduva, una ciudad cerca de Crystaes, llegó un chico llamado Rahil, y se enamoró por Maria, la primera hija. La pareja se casó y juntos fueron a vivir en la ciudad de Catanduva. Manuel y Joaquina no satisfechos con la separación de la hija, deciden vender la granja de Crystaes y se aventuran por la ciudad de la hija. Él cambió de ramo y creó entonces la *Casa São Paulo*, una gran tienda en Catanduva donde se vendía de todo: desde cereales, telas, calzados, bebidas hasta gasolina o gasóleo. Eran diez puertas en una de las avenidas centrales, muy cerca de la Avenida Brasil, la principal. La inexperiencia en la actividad, ha llevado al rotundo y desastroso fracaso, una desagradable sorpresa para Manuel. Él todavía intentaba ahorrar algo de lo que le quedaba, y decide abrir una sucursal en la ciudad de Gália, a 150 km de Catanduva, alrededor del año 1926. Ha colocado para gestionar el almacén, su segunda hija y su joven marido. Francisca acababa de casarse con Manuel Alves, pero otra vez la derrocada [*sic*] vino a golpearle a la puerta. Llegó entonces la bancarrota total de empresa, quizás debido a la falta de experiencia de administrar de la joven pareja. Se ha agriado así, dos grandes fracasos económicos con consecuencias determinantes en sus vidas.

## LA VENIDA HACIA LA CIUDAD DE MARÍLIA

En el año 1926, Manuel, mi abuelo, y su cuñado Joaquim Julio vinieron juntos a conocer Marília, una ciudad que se abría en la cima de la Sierra de Agudos. Estaba localizada a 425 km al oeste de la capital, São Paulo, donde cientos de trabajadores abrían en una selva virgen, donde, en las picaduras después serían colocadas las vías de los ferrocarriles de la inglesa “Companhia Paulista”. Ellos se depararon con la

ciudad que se formó con solo una estación de tren, bares, cobertizos y muchos pistoleros, concluyendo que no era posible traer a sus respectivas familias.

Dos años más tarde, en 1928, llegó en definitiva, cautivados por el fervor y el dinamismo de la nueva región de tierras fértiles, baratas, buen clima, y un gran futuro. Marília también terminó atrayendo inmigrantes de diversos países, como italianos, japoneses, árabes y gente de todo Brasil, especialmente del nordeste de Brasil, todos con un objetivo: construir una nueva ciudad. Joaquim Julio que trajo todo su dinero, compró varias propiedades en la región, llegando a ser un hacendado muy conocido.

Mi abuelo Manuel, con lo que quedó de los negocios, compró un camión y recorría los cultivos de la región comprando: patatas, judías y arroz para revender en un almacén de madera, que construyó en la Calle XV de Noviembre número 58, donde en los fondos acomodó toda la familia.



Primera graduación de la escuela de la ciudad con Manoel, 1932.





Primera reunión de establecimiento de la *Sociedad Española de Marília*, junio de 1932.

todavía firme como el deseo de vencer de la familia Alonso Rubio.

La pareja Manuel y Joaquina todavía tenía los niños Thomazia, Casimiro, Manoel, Joaquina, Zeife y Adelia para el cuidado. Los más nuevos estudiaban en una escuela que quedaba en la Avenida Sampaio Vidal, a dos cuadras de allí. Las niñas ayudaban a la madre en casa,

y los hijos al padre, y pronto, a los trece años, Casimiro y Manezinho ya ayudaban, hasta conduciendo el camión del padre.

La ciudad cautivó a todos, más y más gente llegó para instalarse, un El Dorado. Luego había sido una colonia real de españoles y sus familias. Y era la voluntad de todos los que formaron un club con una sola nacionalidad, la española. Con cerca de 30 españoles, la primera reunión para el establecimiento de la *Sociedad Española de Marília*, tuvo lugar en junio de 1932, la ciudad tenía tres años, y fue celebrada en el almacén de Manuel Alonso Gómez, un hecho mencionado en el acta de fundación, con agradecimiento por su espíritu “patriótico”.



Manoel y los ayudantes de *Armazén Radio*, Marília.

## LOS DIFÍCILES AÑOS 30 Y 40

La vida caminaba hacia la recuperación y la estabilidad en la nueva ciudad, cuando a mediados de julio de 1933, Manuel amaneció con fiebre y desobedeciendo los consejos de su esposa Joaquina, se marchó al trabajo. Hacía frío

y llovía, sin embargo fue, y luego regresó a casa, ardía en fiebre y poco se pudo hacer en ese momento, no había antibióticos. Falleció a las 15:30 del día trece, dejando a Joaquina sola, rodeada de hijos y lo peor: con pocos recursos, o sea, un salón de dos puertas con una casa en la parte de atrás y un camión.

Mi abuela Joaquina no se dejó abatir. Luchadora, salió adelante. Se puso a hacer lo que era uno de sus talentos: cocinar para los demás, y fue así que la solicitaban para hacer comidas, cenas o fiestas que se celebraban en las mejores casas de la ciudad. Preparaba lechonas, pavos, cabras y pollos, que al horno, tenían sabor y aroma inolvidables, un hecho a mí reportado por una persona de época



Manoel y Lourdes, mis padres.



Tía Maria, Irene, Tía Thomazia, Tía Adélia, Maria José, Walter, Cida, Lourdes, Dulce, Manoel y Abuela Joaquina.

con lágrimas en los ojos. Pasteles y dulces de todas las especies deleitándose a quienes los probasen. Realizaba en las largas noches trabajos en ganchillo, como grandes juegos de mesa con dibujos geométricos que surgían de su propia cabeza por arte de magia, toallitas, blusas y sombreros blancos que después se secaban al sol almidonados, hermosos y perfectos.

Thomazia pasó a dar clases en el salón de su padre y fue contratada por el ayuntamiento de la ciudad como maestra del primer año. Por muchos largos años había sido su “Externato Modelo”, por donde pasaron gran parte de los niños de la ciudad, que allí fueran alfabetizados. Thomazia no se casó. Casimiro pasó a trabajar en el ayuntamiento de la ciudad, en el sector contable.

Manoel, mi padre, llamado cariñosamente por la familia y los amigos por “Manezinho”, tenía visión para los negocios, aprendido, cuando doña Joaquina le ha puesto pollos vivos para vender en la acera, en el centro de la ciudad, y cuando aparecían interesados, avergonzado, decía que no estaban a la venta.

Lección aprendida en los años siguientes a la pérdida de su padre, luego se puso a trabajar en las grandes casas comerciales de secos y mojados, y ya a los 30 años se convirtió en encargado de *Armazéns Radio*, que en la época era el más grande de la ciudad. Se casó con Maria de Lourdes, una cajera del mismo establecimiento, y que había ganado su corazón por siempre.

Fue así que doña Joaquina Rubio Herrero, española, natural de Cerralbo, viuda de Manuel Alonso Gómez, madre de nueve hijos, tuvo como última y solitaria carga, completar la creación de sus hijos menores de edad, y lo hizo con mucho trabajo y dedicación. Con la misión aún por terminar, a finales de la década de los cincuenta, era posible verla en su pequeña casa de la calle Operários, y en la parte de atrás de la Escuelita de la tía Thomazia, con su largo pelo blanco atado con ramonas en coque, sentada en su silla favorita, gafas con montura dorada, y haciendo toallitas de ganchillo, cantando canciones en castellano de su niñez casi inaudible. Como testigo, el perro Bidu, y las numerosas macetas de flores

colgadas en la tapia de madera en frente de la puerta a la cocina, como en las casas de España de su niñez. En esos momentos nadie se atrevía molestarla, reinaba una agradable sensación de paz, todos sabíamos que ella estaba feliz.

## LOS AÑOS 50

En 1950, Manoel, mi padre, compró un terreno en la Av. Santo Antonio con la calle Operários para construir nuestra casa, y la abuela se quedó con parte de él, para construir también la escuelita de tía Thomazia y su casa en los fondos. Fuimos vecinos, durante todos los años cincuenta, con un portón en la valla que nos unía. Con esta facilidad, compartimos de su vida como nadie.



Dulce, Tía Thomazia con Zezinho, Adelaide, Wilson, Milton y Jose Maria; años 50 en nuestra casa.

La abuela a menudo recibía la visita de la hija Maria, de Catanduva, con los cigarrillos en los dedos y lista para hacer comentarios graciosos y divertidos, y a degustar el puchero que la abuela Joaquina le hacía, y claro nosotros aún más. Tía Tina y tía Niña siempre aparecían con algún hijo o más, y la pequeña casa de la abuela quedaba siempre llena de gente y de felicidad.

Soltera, tía Thomazia tenía una personalidad interesante. Daba a sus sobrinos atenciones solo dispensadas a hijos y los invitaba siempre para que la acompañaran a las sesiones en el Cine Marília. Algunas veces visitaba a la tumba del padre y del hermano, entonces ya fallecido, en el cementerio, en aquellas mañanas claras, con el sol frío de otoño, al sonido del viento tumbando los cipreses. Una visita extraña, callada, sin tristeza perceptible, como a un pariente que no se ve desde hace mucho tiempo, una imagen inolvidable.

Algunas veces, acompañada por un hijo, Pilar venía de Santa Cruz do Rio Pardo, la hermana de la abuela Joaquina, vestida de negro y cabellos muy blancos, y solo hablaban en castellano. Joaquim Julio falleció en 1956, y luego vio a doña Joaquina hervir toda la ropa en peroles de tintura negra, y por el hermano guardar luto un año.



“Torta de la abuela Joaquina”.

La llegada de la Navidad trajo un sabor de fiesta y alegría, y muchas veces en la casa de los Souto, celebrábamos juntos. Bajo carpas de lonas de camión, comíase mucha lechona y pollos asados, los niños tomaban guaraná (gaseosa de Brasil), los adultos bebían vino y cerveza. Más tarde, con el efecto del vino, comenzaban a cantar músicas españolas, y después de alguna insistencia, la abuela Joaquina y Doña Rosa bailaban al estilo flamenco. Con el brazo levantado como si estuvieran tocando las castañuelas, la otra mano asegurando la falda con movimientos oscilantes y los pies ensayando un zapateado, las dos españolas más viejas eran admiradas y alrededor los niños las imitaban divirtiéndose. Veíamos los adultos jugando como a los niños, imitando la torada, acompañados de un grito general de “olé”, que era cada vez más alto en cada embestida del “toro”. Disfrutaban con la alegría que era cargada del aroma de la nostalgia. Una añoranza, de un tiempo que no vivieron, añoranza aprendida con los más viejos, añoranza de una España desconocida y muy lejana de la mayoría de aquellas personas, pero irremediablemente atrapada a sus corazones.

La abuela Joaquina a menudo nos hacía bocadillos con salami cortado bien delgado, que siempre lo tenía acopiado, en un panecillo de agua con achicoria bien cortada, sazonada con aceite, sal, limón, ¡muy exquisito! Sin hablar del plato en que ella se ha superado en el que se destacó y dejó su huella: la “Torta de la abuela Joaquina”: con palmito, arveja, tomate, cebolla, todo cubierto con queso media curación, envuelto en una

pasta crocante. Ha enseñado sus secretos y recetas para mi madre, así no perdimos de vista y el sabor de algunas de sus maravillas. La receta de la "Torta de la abuela Joaquina" ya ha sido publicada y ahora, irónicamente, nietos, bisnietos y tataranietos y anónimos la degustan, ¡y se sorprenden al saber que la abuela Joaquina ha existido de verdad!

La abuela Joaquina descansó de esta larga y admirable jornada,



Gran Panel de los Pioneros de Marília.  
Museo de História.



Detalle del Gran Panel de los Pioneros de Marília. Museo de História.

en diciembre de 1965, después de años postrada en la cama, como consecuencia de la isquemia cerebral y sus complicaciones. Finalmente, ella usó el traje de terciopelo, que durante casi toda la vida, se mantuvo sin utilizar en la custodia del cajón del armario, esperando la ocasión, que sólo ocurrió a los 81 años, aunque los papeles mostraban 77 años.

### LA VIDA CONTINÚA...

Maria, se casó con Rahil Calixto y creó cuatro hijos: Irene, Dulce Aparecida, Walter Aparecido y Maria Jose. Francisca, se casó con Manoel Alves y tuvo tres hijos: Dirce, Denisart y Delazir. Joana, que siempre decían haber sido muy bonita, se murió muy joven y soltera. Thomazia fue maestra y fiel compañera de su madre, no se casó, y se ha

jubilado como reconocida alfabetizadora de los niños de su tiempo, en cuyos bancos pasaron futuros médicos, ingenieros, maestros, alcaldes, de lo que tenía mucho orgullo. Thomazia, era casi una extensión de la abuela Joaquina, almas siamesas. Casimiro se casó con Ana Grejo Alonso, tuvo una hija, Adelaide. Él murió temprano del corazón, en 1948. Manoel se casó con Maria de Lourdes Alonso y tuvo tres hijos: Dulce, Dayse y yo, Milton. Joaquina se casó con João Souto, y tuvo tres hijos: José Maria, Wilson y Marizilda. Zeiferina se casó con João Valderrama y no tuvo hijos. Adélia se casó con José Geronimo Gimenez y tuvo seis hijos: José, Rodrigo, Gilmar, Rosângela, Casimiro y João Batista. Esos veinte nietos, dieron origen a docenas de bisnietos que hoy suman a otros tantos tataranietos, y que se unirán a cientos de personas que, por supuesto, en el futuro vendrán.

Hoy en Marília, en el Museo de História, figura Manuel Alonso Gómez en el gran panel de los pioneros de la ciudad, que se multiplican, y se desarrolló como él nunca había soñado, así como sus descendientes, que jamás conoció, que se multiplicaron por las tierras paulistas.

Cerralbo, la ciudad de donde vinieron todos sigue siendo pequeña como al final del siglo XIX, tal vez el mayor legado que la ciudad ha dejado, casi una vocación, sería la contribución a la formación de muchas otras ciudades, y de tan diferentes países. Da fe de que el foro de la ciudad en la web y las redes sociales, donde marcan muchos Herreros de Argentina como Rubios, Garcías, Sánchez, Sevillanos, Prietos, Gómez, Santolinos o Alonsos de Brasil y Cuba y de toda España, se refieren a Cerralbo con cariño.

## EL AGASAJO

La idea de este informe se produjo por casualidad, a través de la búsqueda de documentos de los abuelos para obtener la nacionalidad española, me di cuenta de que no sabía nada acerca de quién nos dio origen, y no conservábamos ningún documento relevante. La única información real la encontré en el Registro de Salamanca, en un viaje a España en 2009, donde hojeando el libro de nacimientos hallé a Joaquina Rubio Herrero. Del abuelo Manuel es cierto no sabí-

amos ni siquiera el lugar exacto de su nacimiento. La única puerta se cerró, pero “de la estaca cero”<sup>3</sup>, pacientemente durante tres años coleccioné indicios, recogí consejos de la información familiar y de parientes lejanos, con mucha suerte, conseguí recoger datos y como un rompecabezas, determinar el origen y la trayectoria de las familias Alonso y Rubio de España, hasta la formación de la familia Alonso Rubio y sus descendientes en Brasil. Descubrí una historia verdaderamente inesperada y fascinante, y formé una trayectoria que abarca 300 años de la familia, que no merecía ser dejada por contar, y que no se perdiera una vez más por siempre. Omití los nombres y detalles en los que era necesario para evitar herir susceptibilidades y junté a todo esto las impresiones de un niño que observó la escena de estos inmigrantes españoles, sus hijos y nietos, durante los años 50.

Aunque haya recibido la ciudadanía española, la verdad es que el mayor regalo fue el rescate de la historia familiar y hacer un tributo a nuestros bisabuelos, Casimiro Rubio y Francisca Herrero, y Clemente Alonso y su esposa Zeferina, que se atrevieron a entrar en lo desconocido, y traer sus hijos Joaquina y Manuel a Brasil. Navegar fue necesario...

## ABUELO MANUEL

La vida no quiso que los nietos tuvieran la compañía del abuelo Manuel, y que está traducida libremente por un retrato de un joven con traje y un bigote gallardo, colgado en la pared de la casa de la abuela. También sucedían las tradicionales visitas a su tumba en el Día de los Muertos, donde muchos nietos unidos e inquietos corrían sin parar entre la multitud por los callejones estrechos del cementerio. Con las narices cargadas del olor fuerte de las flores y de las velas, observaban incrédulos las comidas sobre las tumbas de los inmigrantes japoneses. Se asomaban asustados al osario, y componiendo el ramo con exageración,

<sup>3</sup> Españolización de la expresión lusa “da estaca zero”, que viene a significar “comenzar de cero”, “volver al punto de salida”. (N.E.)



Abuelo Manuel.



Abuela Joaquina.



El autor del relato.



Mural de algunos de los descendientes actuales de la familia Alonso Rubio.

el sonido de las oraciones en la Cruz, y el ruido de las monedas en el calderoncito de limosna del Asilo São Vicente de Paula.

Todo esto dejó un aura distante y melancólica unida a su imagen, que espero haber adquirido vida, color, y una nueva sensación en las mentes y corazones de aquellos que ya cargaban en su ADN<sup>4</sup>.

### ABUELA JOAQUINA

La abuela Joaquina, más que nunca encarna el coraje y la determinación para llevar a cabo la misión de completar la creación de su familia. Jamás se desanimó ante las dificultades que la vida le almacenó. Sin profesión y poco estudio hizo de su corazón e intuición el designio de su vida. Con muchos éxitos y pocos errores marcó en el inconsciente de los hijos y nietos la voluntad de vencer, y la discreción. ¡Sus grandes tesoros!

### LA IMAGEN QUE QUEDÓ

Quedó la imagen de una viejita con ropa oscura, el pelo muy blanco, rodeada de media docena de nietos, contando historias de su infancia en España o en Crystaes. Tantos pastos, toros, ladrones y fantasmas, y la señal de que algunos habrían quedado con miedo de la historia, decía riendo al sacudir el brazo con su pellejo en el aire: “¡No tengas miedo, mira la fuerza de la abuela!”. ¡Y nos reíamos todos, sin imaginar lo fuerte que ella era de verdad!

<sup>4</sup> El autor aporta un árbol genealógico que no ha sido posible reproducir por la escasa calidad de la imagen. También incluye una “bibliografía informal” compuesta de enlaces web y otras referencias sobre las fuentes y testimonios en los que apoya su trabajo. (N.E.)